

Grecorromana. Revista Chilena de Estudios Clásicos

VII, 2025, pp. 1-28

ISSN 0719-9902

DOI: <https://doi.org/10.53382/issn.0719-9902.73>

REPENSANDO LA REALEZA HELENÍSTICA: MITRÍDATES EUPÁTOR Y LA CONSTRUCCIÓN DE PODER EN LAS CIUDADES GRIEGAS DEL PONTO EUXINO SEPTENTRIONAL

RETHINKING HELLENISTIC KINGSHIP: MITHRIDATES EUPATOR AND THE CONSTRUCTION OF POWER IN THE GREEK CITIES OF THE NORTHERN PONTUS EUXINUS

Pablo Oyarce De la Fuente

Universidad de Concepción

pablooyarce@udec.cl

Resumen: Este artículo analiza la relación entre Mitrídates VI Eupátor y las *póleis* del norte del Mar Negro a partir del lenguaje político de las inscripciones y de las prácticas de la realeza helenística. Frente a una historiografía decimonónica y del siglo XX, basada principalmente en las fuentes literarias y centrada en la conquista, el despotismo oriental o el filohelenismo imperial, la evidencia epigráfica revela dinámicas activas de negociación cívica y gestión de la autonomía. Desde esta perspectiva, se propone entender al rey del Ponto como un monarca helenístico inserto en relaciones recíprocas con las ciudades griegas, articuladas en torno a la protección y la cooperación en contextos de inestabilidad. El estudio se centra en los mecanismos mediante los cuales Mitrídates obtuvo consentimiento o aquiescencia cívica, en particular a través de prácticas como la *eúnoia* y la autorrepresentación real, concluyendo que su *basileía* se legitimó como garante del helenismo entre las comunidades griegas del Euxino.

Palabras clave: realeza helenística, epigrafía, reciprocidad, medios ideológicos de poder.

Abstract: This article examines the relationship between Mithridates VI Eupator and the *poleis* north of the Black Sea through the political language of inscriptions and the practices of Hellenistic kingship. While XIX-XX century historiography, largely based on literary sources, has emphasized military conquest, «Oriental despotism», or imperial philhellenism, epigraphic evidence points instead to active civic negotiation and the management of local autonomy. The study argues that Mithridates should be understood as a Hellenistic monarch engaged in reciprocal relations with Greek cities, grounded in protection and cooperation during periods of instability. Focusing on sociopolitical practices such as *eunoia* and strategies of royal self-representation and drawing on John Ma's model of reciprocity between kings and *poleis*, it concludes that Mithridates secured legitimacy among the Greeks of the Euxine by presenting his *basileia* as a protector of Hellenism.

Keywords: Hellenistic kingship, epigraphy, reciprocity, ideological means of power.

Cómo citar este artículo/Citation: Oyarce de la Fuente, Pablo 2025: «Repensando la realeza helenística: Mitrídates Eupátor y la construcción de poder en las ciudades griegas del Ponto Euxino septentrional», *Grecorromana. Revista Chilena de Estudios Clásicos* VII, pp. 1-28. DOI: <https://doi.org/10.53382/issn.0719-9902.73>

Recibido: 10/06/2025

Aceptado: 24/09/2025

1. Introducción

Mitrídates VI del Ponto es conocido en la academia Occidental por ser uno de los mayores adversarios de la República Romana por más de dos décadas. Las tesis sobre él, con sus respectivos matices, pueden agruparse en dos líneas. La primera, desde el historicismo, plantea una imagen que oscila entre el déspota oriental ambicioso, sanguinario, enemigo de la civilización y la del monarca que culminó con los ideales de fusión cultural Oriente-Occidente de Alejandro Magno¹. La segunda línea, desde el enfoque político-cultural, lo refiere como rey helenístico, por la helenización de su corte y su política exterior filohelena². Al contrastar la epigrafía honorífica de las ciudades griegas al norte del Ponto Euxino y las fuentes literarias grecorromanas, llama la atención la caracterización de su poder en términos de un lenguaje político e ideológico de agradecimiento cívico: protagonista de “las más hermosas y gloriosas hazañas”, “salvador y benefactor”. Se trata de argumentos por los cuales las comunidades decidían demostrar que honraban “dignamente a sus bienhechores”, en función de una “buena disposición mutua”³.

Estos conceptos exponen elementos de una activa política de preservación de la integridad de las comunidades ciudadanas helenísticas, de manera similar a las relaciones entre los reyes y las *póleis* de Grecia y Asia desde el siglo III a.C. Desde estas consideraciones, entonces, ¿es posible entender el gobierno de este rey del Ponto, no desde la conquista militar, proyectos de fusión cultural o helenización de la corte del Estado mitridátida, sino bajo los criterios de la *basileía* en la que el ejercicio del poder imperial estuvo determinado por el diálogo continuo y adaptación local con los gobernados?

¹ Mommsen 2003, pp. 233 y ss., quien se guía por la historiografía hostil de Posidonio de Apamea; Reinach 1960. La premisa cultural de Reinach proviene de la perspectiva historicista de Droysen sobre el imperio macedonio, en Droysen 2001. Una mirada continuista de esta línea se observa en Mayor 2016, p. XXV, señalando que «el sueño de Mitrídates era unir las grandes culturas de Grecia y Oriente para resistir el empuje aparentemente imparable del Imperio Romano», asimismo, «fue un filoheleno, admirador de Alejandro, pero orgulloso heredero de Ciro y Darío».

² Es una propuesta proveniente de Lévêque 1968, p. 418, que lo categoriza como rey helenístico a partir de la helenización del Ponto. La mayoría de la bibliografía en español ha sido trabajada ampliamente por Luis Ballesteros Pastor en diversos libros y artículos, algunos de los cuales destacamos para nuestro trabajo, entre ellos, Ballesteros 1994, pp. 115-133, proponiendo un enfoque principalmente desde Mitrídates, en que la categoría como rey helenístico se debió a la helenización del Ponto y a su filohelenismo para unificar a los griegos en un imperio multicultural en torno al Euxino; y Ballesteros 1996a, en que el autor concluye que el ambiente en que Mitrídates creció y se educó era una mixtura iranizada-helenizada por ser un reino de origen persa y por la helenización de la corte gracias a la dominación de ciudades costeras como Amiso y Sínope, sede de la corte desde el 183 a.C.; asimismo, la helenización de la corte implicaba la adopción de un consejo de *philoi* y su designación en puestos estratégicos de poder, la educación de los príncipes y su asociación a la corona para fortalecer la dinastía, la difusión de biografías novelescas, el uso de la diadema, en Ballesteros 2005, pp. 127-138. Este último punto es en el que carece de una explicación de las dinámicas políticas de la epigrafía honorífica, lo cual es nuestra pretensión para comprender la realeza helenística en profundidad.

³ Quersoneso en *IOSPE* 3, 7 y *IOSPE* 3, 8; Ninfeo en *SEG* 37, 668.

A partir de esta interrogante, en respuesta a la historiografía tradicional, en el presente artículo repensamos las interpretaciones sobre Mitrídates Eupátor. Proponemos que su categoría como rey helenístico se definió a partir de las relaciones recíprocas con las ciudades griegas al norte del Mar Negro. Esto configuró una política basada en la protección de las comunidades locales durante periodos de inestabilidad y denota una construcción del poder para legitimarse en la región, una vinculación de hegemonía –y no de sumisión– del rey sobre las *póleis*. El marco temporal del estudio es entre el 112-63 a.C., entre la campaña de defensa contra los escitas y la rebelión de su hijo Fárnares II.

Nos proponemos analizar los mecanismos utilizados por Mitrídates para lograr el consentimiento o la pasividad de los griegos en el Bósforo. Para ello, aplicamos la teoría de la reciprocidad entre estados y ciudades helenísticas de John Ma, que caracteriza a las monarquías helenísticas (rey, familia real y funcionarios) como gobiernos pragmáticos que llevaban a cabo diversas actividades evergéticas en favor de las *póleis* (i.e. defensa contra los enemigos, filantropía, promoción de la cultura e instituciones locales, polifuncionalidad favorecida con decretos honoríficos), de manera que la experiencia del imperio implicaba la estrecha atención a las condiciones locales⁴.

Examinar el lenguaje político entre un rey y las *póleis* permite ampliar la perspectiva de los cambios políticos del mundo helenístico en la transición del siglo II al I a.C., ya que las ciudades vivían la dominación, matizando la autoridad de los imperios en el anhelo de conservar su autonomía⁵. Asimismo, Mitrídates, en tanto autoridad hegemónica, evidencia cómo los gobernantes, independientemente de su origen étnico, aspiraban a la legitimidad de sus imperios en la medida en que expusieran los atributos de la *basileía*⁶. Junto a lo demás, el enfoque seleccionado contribuirá a la discusión historiográfica en torno a la llamada «crisis de la *pólis*»⁷.

⁴ Básicamente, para John Ma, ser Rey Helenístico es interactuar recíprocamente con las ciudades griegas por medio de diferentes mecanismos, fundamentalmente la interacción política entre cartas reales-decretos cívicos, representado en el carácter recíproco, la «buena disposición» (εὖνοια), declaración de derechos ancestrales sobre un territorio, la diplomacia. En Ma 1999, pp. 10-12; idea de dominación carismática en Austin 1986, pp. 450-466; sobre el evergetismo real, Strootman 2020b, pp. 137 y ss.

⁵ Ma 1999 pp. 9 y 12. Estudiar el “peso” de la ciudad se hace necesario porque ambos intérpretes –rey y ciudades– debían hacer concesiones y transacciones para perpetuar el *status quo* y su integridad. «La alta historia política de las superpotencias (helenísticas) estaba causalmente vinculada con la política local».

⁶ Strootman 2014, p. 7. La realeza helenística es entendida aquí como estructuras activas y constantes.

⁷ Este problema historiográfico proviene de las representaciones modernas sobre la Grecia Clásica que se desprendían de un nostálgico Plutarco, quien, para Hartog 2015, p. 116, sería a ojos modernos uno de los inventores de la ruptura de Queronea como fin de la *pólis* en el siglo IV, cuya continuidad podemos rastrear en los debates en torno a la libertad de los antiguos y los modernos de la escuela italiana en época del fascismo entre Momigliano y Treves, en Sierra 2022, pp. 123-141. Un eco de este debate puede verse en la *Storia dei Greci* de Montanelli 1959 (edición en español de 2010), pp. 275-284 y 323-328, donde señala que las ciudades griegas “cedieron el protagonismo de la Historia” a los reinos helenísticos como «Estados periféricos»; como contrapartida, nuestro trabajo pretende continuar la mirada del epigrafista francés Louis Robert 1969, p. 42, quien ya señalaba que «La cité grecque n’est pas morte à Chéronée», pues sus instituciones cívicas y la vida política local continuaron activas durante la época helenística y romana.

Para el desarrollo del estudio analizamos la epigrafía de las *póleis* del Ponto Euxino septentrional en honor a Mitrídates y sus funcionarios. Entendemos las inscripciones en dos dimensiones: por un lado, como representación de un lenguaje político; y, por otro, como discursos performativos que operaban como mecanismo de interacción entre los actores de poder. Si bien estos documentos expresaban el resultado final de los debates internos entre facciones cívicas, en nuestra interpretación asumimos que las divergencias se superaban a través de la política⁸, lo que identificamos en el uso de conceptos y expresiones pertinentes, tales como «acordar colectivamente (δεδόχθαι)», «buena disposición o benevolencia (εὖνοιά)» o «gratitud (εὐχαριστία)». Además, la ubicación y materialidad de los soportes indican una pretensión de permanencia y solemnidad. Fuentes literarias como Estrabón, Apiano, Justino y Memnón serán analizadas bajo los signos de la monarquía helenística⁹.

2. *Mitrídates en la frontera norte de la ecúmene: entre βασιλέα βασιλέων, κύριος y πραγμάτων καὶ εὐνοίας*

Durante la época Arcaica, el Bósforo Cimerio se caracterizó por ser un activo espacio geográfico de colonización griega, destacando por el cultivo y el comercio de trigo¹⁰. Ubicado en la costa norte del Ponto Euxino, en la Antigüedad era considerado como una zona periférica, habitada por pueblos bárbaros agresivos y, por su lejanía del Egeo, con menor desarrollo¹¹. Si bien la expedición de los diez mil y las campañas de Alejandro ampliaron la idea de frontera cultural hacia el Oriente, fuentes helenas y romanocéntricas aún expresaban

⁸ Ma 1999, pp. 17-22; Ma 2012, pp. 133-143.

⁹ Str. 7. 3-4; App. *Mithr.* 17-78, Ius. 37. 1. 6-38, 8. 1 y Memnón, *FGrH* 434, 27-40.

¹⁰ Tradicionalmente se habla del *helenismo* para hacer referencia a la cultura e identidad griega de Grecia, Asia Menor y el Oriente tras las conquistas de Alejandro Magno, pero se omiten lugares tan trascendentales en la conservación de esta identidad como fueron las costas del Ponto Euxino en constante convivencia y conflicto con pueblos *bárbaros*, ya que son estos contactos en las fronteras culturales donde también hubo una búsqueda de conservación de su identidad. La definición de «Hélade» que utilizaremos es la de Francisco Gómez Espelosín, quien, siguiendo a la escuela historiográfica anglo-franca, señala para este concepto se refiere a los territorios habitados por los griegos y sus ciudades, es decir, la ecúmene de los Balcanes, Asia y también el Mar Negro, en Gómez Espelosín 2003, pp. 18-22; esto sucedía porque «ser heleno» designaba a la totalidad de los griegos que practiquen la *paideía*, por lo tanto, era un término cultural, en Gómez Espelosín 2005, p. 122.

¹¹ El primer significado de esta zona era ἄξενος («inhóspito»), asociado a la oscuridad y desconocimiento de sus aguas y por la crueldad de sus pueblos, hasta que fue entendido los griegos lo colonizaron en el siglo VI y le cambiaron el sentido a Πόντος Εὔξεινος, es decir, el «Mar Hospitalario». Sin embargo, la concepción como zona de barbarie perduró, por el pasado mítico griego que lo consideraba como espacio habitado por Amazonas y antropófagos, mientras que en la época Clásica era zona temida por la presencia de pueblos como los Escitas, en especial, los temidos Tauros, del cual proviene el concepto helénico de «Quersoneso Táurico», en Donoso 2018, pp. 27-39. La idea de pueblos antropófagos, si bien austeros y sencillos por vivir no en ciudades sino en sus carros y de la ganadería, proviene de Hdt. 4.103 y será heredada a la época helenística, pues Str. 7.3.6-9, que sigue a Éforo de Cime, *FGrHist* 70 F42, afirmaba que dicha costumbre era propia de la crueldad de los escitas y saurómatas; Cf. Müller y Castelli 2022, p. 20.

este juicio peyorativo en el siglo I a.C., como se evidencia en la noción de *συνοπία* o «zona de confines»¹². En esta frontera de la ecúmene, el helenismo reforzaba su identidad en referencia con los otros a través de diversas prácticas culturales, tal como definió François Hartog en su *Espejo de Heródoto*¹³. En nuestro caso, y como señalamos, centramos la atención en las inscripciones honoríficas de las ciudades, un hábito común en la región que se registra principalmente en griego¹⁴.

Desde mediados del siglo II a.C., los reyes del Ponto implementaron relaciones políticas y económicas con las ciudades griegas al norte del Ponto Euxino. Farnaces I estableció un tratado de apoyo con el Quersoneso en 157/155 a.C., ante la presión de escitas y sármatas¹⁵, en una política que será continuada por sus sucesores mediante el comercio, evidente en la producción y difusión de moneda pónica¹⁶. Diversos epígrafes reflejan el aumento de la hostilidad de los bárbaros a fines del siglo II a.C.; entre ellos, algunos decretos quersonesitas que buscaban fortalecer la *efebía* y el gimnasio para aumentar hombres en el ejército¹⁷, o la concesión de la *proxenia* a un embajador de Amiso enviado por Mitrídates Eupátor¹⁸. En Olbia de comienzos del siglo I. a.C. se observa la integración de un funcionario de Mitrídates en la institucionalidad local, a fin de vincularlo con la *pólis* y así ejercer una presión informal de compromiso evergético¹⁹, lo que demuestra que los griegos buscaron apoyarse en potencias regionales, como el Ponto, ante agentes de inestabilidad. Asimismo, un epígrafe de Apolonia Pónica²⁰ y las campañas del gobernador romano de Macedonia, M. Terencio Varrón Lúculo (*pr.* 76 a.C., *cos.* 73 a.C.), para someter varias ciudades griegas del litoral tracio durante el 72 a.C.²¹, señalan diversas alianzas con el rey del Ponto desde décadas previas a las Guerras Mitridáticas²². Esta información confirma que la intervención de Eupátor fue la continuidad de la interacción política del reino mitridátida en el Euxino, iniciada más de cuatro décadas antes.

Las principales fuentes que conservamos sobre la biografía y actividad política de Mitrídates, a saber, Apiano, Justino y Memnón, enfatizan su faceta de conquistador oriental

¹² Str. 12.3.28. Esto ocurría por las incursiones escitas y a la presencia de Mitrídates Eupátor y sus hijos, tal como vemos en Estrabón cuando definía a esta región bajo la hegemonía del reino del Ponto.

¹³ Hartog 2003.

¹⁴ La recopilación y edición fue llevada a cabo por los estudios del ruso V. Latyshev en dos volúmenes de las *Inscriptiones Orae Septentrionalis Ponti Euxini (IOSPE)*. Lo valioso de estas ediciones para los estudiosos fuera de Rusia es que su idioma base es el latín, facilitando bastante su comprensión, aunque los comentarios más actualizados y detallados se encuentran en idioma ruso en la *Corpus Inscriptionum Regni Bosporani (CIRB)*, en Dickey 2005.

¹⁵ *IOSPE* I², 402.

¹⁶ Arrayás 2015, pp. 81-84.

¹⁷ Makarov 2000, pp. 112-118.

¹⁸ *IOSPE* 3, 7.

¹⁹ *Syll*³ 730; sobre las funciones de la vinculación a las ciudades, Ma 1999, p. 209.

²⁰ *IGBulg.* 1² 392.

²¹ *IGBulg.* 1² 314a; App. *Illyr.* 30.

²² Arrayás 2015, p. 86.

que dominó Asia Menor y Grecia²³. Chaniotis insiste en la victoria militar como condición para lograr la realeza a ojos griegos, siguiendo la definición bizantina de la *Suda*, que implicaba la defensa del patrimonio, la recuperación de tierras perdidas y la conquista de nuevos territorios, de manera que el poder y la autoridad eran las recompensas esperadas para el comandante militar carismático y victorioso. Mientras sus acciones fueran exitosas, su poder no se cuestionaba²⁴; no obstante, este protagonismo bélico en el mundo helenístico producía miseria fiscal en las comunidades, por lo que la intervención evergética de un ciudadano, un extranjero o un rey fueron importantes²⁵. Además, desde el siglo III a.C., ocurrió un proceso de elitización de las ciudades helenísticas. Si bien el sistema político preferido era la democracia, los cargos públicos quedaron en manos de los ricos, quienes fueron los encargados de la articulación entre la hegemonía imperial y la autonomía local²⁶. Así, las fuentes literarias omitieron estos factores determinantes para mantener un control duradero de las *póleis*, por lo que recurrir a la epigrafía cívica como voz de los otros interlocutores en el poder puede dar respuesta a este problema historiográfico que representaría lo novedoso de su irrupción.

Muchas inscripciones en honor a Mitrídates y a sus funcionarios que se han encontrado a lo largo del Bósforo evidencian el lenguaje político del período, con el fin de entablar el diálogo entre ciudades y representantes de los imperios. Funcionaban como un lenguaje performativo de larga duración típico en el mundo helenístico desde el siglo IV a.C.²⁷ El documento más extenso al que tenemos acceso es el que realizaron los quersonesitas en honor al estratega Diofanto de Sínope, en el 111/110 a.C. En este, se detallan las

²³ App. *Mithr.* 49-52, en donde el autor alejandrino insiste en retratarlo como bárbaro al mando de ejércitos bárbaros. Una y otra vez reúne soldados que son derrotados por irreflexión y poca astucia para la guerra, en oposición a la racionalidad de los comandantes romanos que lo vencen como Sila o Lúculo. En pasajes como *Mithr.* 22 y 66, hace hincapié sus características culturales orientalistas, por ejemplo, la designación de sátrapas para administrar las ciudades de Asia Menor y cuando realizó un sacrificio de fuego a Zeus Estratio imitando a los reyes persas en Pasargada, «de acuerdo con la costumbre patria»; para Justino, *Iust.* 38.3.6, «arma a todo el Oriente contra los romanos» y su ejército estaba compuesto por una variedad de pueblos, similar a lo que hacían los Persas. Asimismo, los territorios y pueblos tradicionalmente entendidos como bárbaros por el helenismo, son nombrados por Justino con su gentilicio (los «capadocios», los «bitinios», los «paflagonios»), mientras que al referirse a la Provincia de Asia (las *póleis*) dice «las ciudades», en *Iust.* 38.3.8; por su parte, Memnón de Heraclea Pónica constantemente utiliza un lenguaje que critica la irracionalidad del rey, sus comandantes y los griegos filomitridátidas que perjudicaban a las *póleis*, por ejemplo, en *FGrH* 434, 22, 1-3, aparece como asesino prematuro de su madre y hermano, contrariando el testamento paterno o como un expansionista jactancioso. En 22, 12, su ejército en Tracia y Macedonia consumió los suministros de modo irracional y en 26, 1, sus embajadores filósofos ante Murena lo desacreditaron en vez de lograr ratificar los acuerdos de Dárdano pactados con Sila.

²⁴ Chaniotis 2005, pp. 57-60.

²⁵ Razón por la que los decretos generalmente afirman de manera explícita que «la protección de la ciudad y del territorio» encabeza la jerarquía de normas y deberes cívicos. En Chaniotis 2005, p. 30; Cf. Para la idea de victoria como condición carismática de la realeza, ver Préaux 1984, pp. 5-6.; Cf. Rostovtzeff 1967, p. 272; Will, Mossé & Goukowsky 1998, p. 382.

²⁶ Price 2022, pp. 427-436; Chaniotis 2018, pp. 177-184; Strootman 2014, p. 7.

²⁷ La estructura de los decretos honoríficos con relación a la monarquía helenística en las ciudades de Asia ha sido estudiada de manera profusa por Ma 1999.

vicisitudes más destacadas de los primeros años de la exitosa campaña del rey del Ponto contra los Escitas entre c. 113-105 a.C., cuyos ataques, saqueos y rebeliones representaron momentos delicados para la conservación de la integridad e identidad griega. Responden a un tipo de momento histórico en que las comunidades solicitaban la salvación a los imperios, tras lo cual agradecían la ayuda por medio de estos decretos; de manera que la presencia de Mitrídates ofreció un esbozo de cohesión territorial al Ponto Euxino hacia el 100 a.C.²⁸

En el contexto en cuestión, Perisades V y las *póleis* solicitaron ayuda formal a Mitrídates como protector, ofreciéndole el trono del Bósforo como herencia, lo que atestiguaron en su testamento, a fin de persuadirlo. Ante ello, el rey del Ponto respondió enviando a su cortesano Diofanto como estratega²⁹. La estatua en su honor y el pedestal de mármol con el decreto compartían ubicación en la acrópolis, junto al altar de la divinidad políada Partenia (Artemisa Táurica) y a la personificación de Quersoneso³⁰, es decir, en un espacio sagrado de continuo ejercicio de procesiones y ritualidad religiosa de la comunidad que reproducía su identidad local³¹. La reconstrucción del epigrafista ruso I. Makarov dice así:

(2) [---] ὡν Ζήθου εἶπαν· ἔπε[ιδὴ Διόφαντος Ἀσκλη]α[πι]οδώρου Σινωπεὺς φίλος [μὲν καὶ] / [εὐεργέτας ἀμῶν] ἑὼν, πιστε[υ]όμενος δὲ κα[ὶ] τιμώμενος οὐ]θενὸς ἦσσαν ὑπὸ βασιλέος Μιθραδάτα Εὐπά- / [τορος] διὰ παντὸς ἀγαθοῦ παραίτιος γίνεται [ταῖ πόλει] ἀμῶν ἐπ[ὶ] τὰ κάλλιστα καὶ ἐνδοξότατα τὸν / (5) [βασ]ιλέα προτρεπόμενος· παρακληθεῖς δ' ὑπ' αὐτοῦ [καὶ] τὸν ποτὶ Σκύθας πόλεμον ἀναδεξάμενος / [καὶ] παραγενόμενος εἰς τὰν πόλιν ἀμῶν ἐπ' ἀνδρῶς παντὶ τῷ στρατοπέδῳ τὰν εἰς τὸ πέραν διάβα- / [σι]ν ἐποίησατο³².

²⁸ Müller y Castelli 2022, pp. 19 y 21. Además, había presencia de una flota pónica que gestionó el control del Mar Negro.

²⁹ Str. 7.3.3-4 y 7.4.3, Προστάτην ἐλέσθαι Μιθριδάτην τὸν Εὐπάτορα; *Syll*³ 709; Arrayás 2015, p. 87; Ballesteros, 1996b p. 74; García Moreno 1993, p. 93.

³⁰ Str. 7.4.2. Esta inscripción se conserva actualmente en el Museo del Hermitage de San Petersburgo, Rusia.

³¹ Ma 2013, p. 82.

³² *IOSPE* I², 352, ll. 2-6 = *Syll*³ 709.

«[Anónimo y anónimo, hijo de] Zeto, propusieron: debido a que Diofanto, hijo de Asclepiódoro, de Sínope, es nuestro amigo y benefactor, y confiado y honrado como a ningún otro por el rey Mitrídates Eupátor, es siempre causa de todo bien para nuestra ciudad, exhortando al rey a realizar las más hermosas y gloriosas hazañas; habiendo sido convocado por él y emprendiendo la guerra contra los Escitas, y habiendo llegado a nuestra ciudad, realizó valientemente el cruce de todo el ejército hacia la orilla opuesta. [...]».

Esta traducción al español es propia y se hizo desde el trabajo conjunto de Makarov (edición en griego) y Polinskaya (traducción al inglés).

El fragmento comienza con una introducción que menciona a ciudadanos cuyos nombres se perdieron, pero entendemos que eran parte de la élite local quienes sugirieron la razón del reconocimiento o ἐπειδὴ a Diofanto. Luego, sigue con su patronímico, hijo de Asclepiódoro, y luego con su «procedencia» (ἐθνικόν) de Sínopē, elementos propios de los «Grandes hombres» que lo dotaban de identidad en la red de *póleis*. Continúa con el reconocimiento del valor evergético del rey y su general, al ser siempre «causantes del bienestar para la ciudad (διὰ παντὸς ἀγαθοῦ παραίτιος γίνεται τῇ πόλει)», lo cual también sería un llamado moralizante a la perduración de esta política en función de las expectativas de los gobernados³³. La interacción se presenta en un marco de entendimiento mutuo, en el que la relación entre el funcionario del rey con esta *pólis* se hizo en tono de cordialidad y el agradecimiento por la intervención de un reino de mayor envergadura que los favoreció, convirtiendo a la estatua en un sujeto de referencia cívica³⁴.

Los criterios mencionados permiten configurar una noción preliminar de la monarquía helenística en función de la interacción con las ciudades. En este sentido, John Ma, preguntándose sobre la forma en que las *póleis* experimentaron el poder de los reinos helenísticos, examinó el caso de Antígono III Megas y cómo construyó el poder seléucida en Asia Menor a comienzos del siglo II a.C. Para ello, Ma se centró más en los actos simbólicos que en la violencia directa, pues su control era frágil debido a la competencia de otros estados expansionistas y al anhelo de autonomía griega. En el marco del intercambio entre gobernantes y gobernados, la mutua benefacción y la benevolencia son frecuentes en el lenguaje epigráfico, lo que instala el cuidado de las comunidades de *polítai* subordinadas como un deber moral, y opera, además, como un discurso diplomático mediador del poder. En efecto, desde el siglo II a.C., las declaraciones de *eúnoia* reflejaban el progresivo aumento de conciencia de las ciudades respecto de su importancia discursiva como compromiso de lealtad articulada por las élites, cuya contrapartida frecuente era la concesión de autonomía por los reyes³⁵.

Para comprender cómo Mitrídates actuó bajo estos criterios, analizamos la estructura del decreto. Las líneas que siguen reforzaban la identidad griega que había sido protegida, contrastando a los enemigos escitas como «grandes multitudes (ὄχλου πολλοῦ) que se creían

³³ Pfeiffer 2016, p. 3.

³⁴ Ma 2013, pp. 15, 21-22 y 56 (objeto en sujeto; dedicatoria a personajes destacados; estructura sintáctica, respectivamente).

³⁵ Bencivenni 2021, pp. 92-93; esta idea de autonomía cívica supeditada a la autoridad del rey puede rastrearse desde el comienzo del período helenístico cuando en 315 a.C. Antígono I proclamó en Tiro que todas las ciudades griegas debían ser «libres, sin guarnición y autónomas», en Diod. Sic. 19.61.39; lo mismo en la tregua entre los Diádocos del 311 que estableció que «los griegos serán autónomos», en Diod. Sic. 19.105.1, cuyo respectivo eco será la correspondencia entre Antígono I y Escepcis, en *OGIS* 5 y *OGIS* 6. De aquí se infiere que la libertad de los griegos era «obtenida del rey», ver Ma 1999, pp. 10 y 14 y 184-194, quien se basa en Liv. 33. 38.1-7 (y su fuente Polibio, Pol. 5.62.6). El autor estadounidense encontró una continuidad espacio-temporal en las fuentes, principalmente escritas y epigráficas, por lo que utilizaremos sus ideas como sustento teórico para el presente trabajo. Para más detalles teóricos, ver «Introduction», pp. 1-25 y el Cap. 4, «Empire as Interaction», pp. 179-211.

invencibles y que atacan en hordas, mientras que Diofanto presentó un ejército ordenado y racional que los derrotó en formación» (l. 8). Este suceso particular es destacado por los quersonesitas que presentaron a Mitrídates como el primero en vencerlos, idea que tendrá eco en la narración posterior de Trogo/Justino cuando contrasta esta victoriosa campaña con las fallidas expediciones de Darío, Filipo y Zopirión, general de Alejandro³⁶.

El decreto prosigue destacando a Diofanto por someter a los Tauros al Norte, tras lo cual unió varias aldeas por sinecismo para establecer «una ciudad» (l. 10), probablemente, una fortaleza para territorializar el control regional. No obstante, la visión quersonesita exalta un contenido civilizatorio, pues el fragmento del decreto expresa conceptos como «uniendo/fundando una ciudad en ese lugar (πόλιν ἐπὶ τοῦ τόπου συνοικίζας)», es decir, indirectamente, declaran un factor helenizante en la autoridad de Mitrídates, que implicaba la promoción del estilo de vida griego. A continuación, Diofanto y un contingente de quersonesitas escogidos realizan una ofensiva, en la que se destaca la identidad local e imperial como empresa común, incursionando en territorio escita para someter enemigos y plazas fuertes. A su vez, la ayuda del estratega fue una irrupción diligente, pues todas estas acciones fueron «realizadas en poco tiempo (ἐν ὀλίῳ χρόνῳ)». Ante esto, el decreto expone sus motivos: «el pueblo agradecido (ἐφ' οἷς ὁ δᾶμος εὐχαριστῶν) concedió los debidos honores (ἐτίμασε ταῖς καθηκούσαις αὐτὸν τιμαῖς)», es decir, conceptos clave de este lenguaje político (ll. 12-15).

A continuación, el decreto expone nuevos contrastes culturales que exaltan el helenismo, pues los bárbaros se rebelan contra la autoridad de Mitrídates, quien, a su vez, envió nuevamente a Diofanto hacia el interior de Escitia para someter exitosamente la «innata deslealtad» de los otros (Σκυθᾶν τὰν ἔμφυτον αὐτοῖς ἀθεσίαν), contrastada con la «prudencia (σωφρόνως)» e iniciativa pragmática del estratega, que «no dejó tiempo para la inactividad (οὐδένα δὲ χρόνον ἀργὸν παρεῖς)». Nuevamente, la identidad cívica es relevante con la participación de soldados quersonesitas y con los auspicios favorables de Partenía. La primera parte de esta narrativa cierra con los ciudadanos buscando que todos los que vieran el monumento consideraran la victoria obtenida Mitrídates como un evento de salvación, «digno de ser recordado por siempre (μνάμας ἄξιον εἰς πάντα τὸν χρόνον)». Una noción honorífica propuesta hacia el futuro que, en definitiva, visibiliza la perdurabilidad del compromiso evergético (ll. 16-30).

A partir de la evidencia analizada, y para entender las complejas interacciones entre monarcas helenísticos y *póleis* a partir del siglo III a.C., es determinante examinar el lenguaje político de las inscripciones, que revela vinculaciones más complejas y enriquecidas que la interpretación de una parte de la historiografía tradicional, cuya simplificación del proceso histórico lo advierte solo como la imposición coactiva de una entidad sobre las otras. En este marco, si bien el imperio de los diádocos y los reinos helenísticos destacan en las fuentes

³⁶ Iust. 37.3.2.

literarias por reclamar la herencia de Alejandro Magno a través de «tierra tomada por la lanza (δωρικτῆτος γῆ)», así como por su habilidad de dirigir ejércitos³⁷, se trata de acciones válidas en primera instancia, pero insuficientes para mantener la autoridad a largo plazo. Una cuestión que, en definitiva, revela cómo la legitimación de cada caso fue un problema en sí mismo, a la vez que las dificultades para definir a la monarquía helenística entre los siglos III-I a.C.³⁸

Desde estas consideraciones, «ser rey» podía implicar pretensiones expansionistas en búsqueda de nuevas empresas³⁹, como sucedió, por ejemplo, con ptolomeos y seléucidas, que para reclamar el dominio sobre Asia apelando al legado universalista de Alejandro, definían ocasionalmente su poder como «señor (κύριος)» o «gran rey (βασιλεὺς μέγας)». Hacia fines del siglo I a.C., Estrabón definió el poder de Mitrídates en el Bósforo con este término⁴⁰, y su dominio de la región presentó algunos atributos administrativos similares: nombramiento de «gobernadores regionales (ἑπαρχοί)» escogidos de la corte, control de ciudades mediante guarniciones y el establecimiento de una red de «fortalezas (φρούρια)» y de «colonias militares (κατοικίαι)»⁴¹. Sin embargo, la interpretación histórica sobre su gestión se complejiza al contrastar otros factores que complementaron su perfil, entre los que destaca la demostración o práctica de παιδεία, central para sustentar su posición.

Los intelectuales griegos, desde Isócrates, Aristóteles y Éforo en el siglo IV a.C., discutían si la hegemonía sobre el mundo helénico podía ser ejercida por quienes poseyeran sus ideales culturales, con lo que la monarquía comenzó a ser considerada un régimen político aceptable⁴². La *pólis*, como el espacio central de la cultura griega, tenía como finalidad la excelencia de la existencia humana, pero esta podía ser igualmente vivida en una corte real o a título personal como «ciudadano del mundo (κοσμοπολίτης)»; y la autonomía, entendida

³⁷ Diod. Sic. 18.39.5 y 19.105.4; Moreno 2015, pp. 75-76; *Sud.*, βασιλεία: «Ni el nacimiento ni el derecho confieren el reino a los hombres, sino que pertenece a quienes saben dirigir un ejército y gestionar astutamente los asuntos públicos: tal fue el caso de los sucesores de Filipo y Alejandro»; Cf. Landucci Gattinoni 2011, p. 94.

³⁸ Un panorama general de la monarquía helenística puede verse en Préaux 1984, pp. 3-191; de modo más resumido, en Heinen 2007, pp. 100-102.

³⁹ *IG* 12, 1, *Lindos* II, 2, col. C.1, ll. 103-109, del 330 a.C., que describe la dedicatoria hecha por Alejandro a Atenea Lindia luego de derrotar a Darío, donde él señala, en l. 105: «habiéndose convertido en señor de Asia» (κύριος γενόμενος τῆς Ἀσίας); *OGIS* 54, en que Ptolomeo III Evérgetes de Egipto se declaraba «Gran Rey de Asia»; Strootman, 2020a, pp. 132-133; la misma idea puede desprenderse cuando Plutarco y Arriano describen a gobernantes como Alejandro y Pirro, siempre en búsqueda de nuevos proyectos guiados por su πόθος o «anhelo» (Plut. *Vit. Alex.* 26.13-14; Arr. *Anab.* 7.20.1 y ss., en su proyecto de conquistar Arabia; Plut., *Vit. Phyr.* 13.1-2, quien consideraba repugnante la inactividad militar de un rey y en 22.1.1-2 para iniciar su campaña en Sicilia y 30.3; lo mismo para Filipo V quien, según Pol. 5.101, 10-102.1, recibe la noticia de la victoria de Anibal en Trasimeno y es motivado a su aspiración a «conquistarlo todo» y que la casa macedonia «siempre se arrojaba al anhelo de todo», como descendiente de los reyes argéadas, en Moreno 2015, p. 152. Asimismo, la ideología del universalismo siguió siendo un componente real en la formulación de la legitimidad en las monarquías helenísticas posteriores a los diádocos, en Austin 1986, p. 456.

⁴⁰ Str. 7.4.3: ἅμα δὲ τούτους τε ἐχειρώσατο βία καὶ Βοσπόρου κατέστη κύριος («al mismo tiempo también, no sólo subyugó a éstos (Escitas) por la fuerza, sino que además se erigió en señor del Bósforo»).

⁴¹ Arrayás 2015, p. 87.

⁴² Sinclair 1967, pp. 115-142 y 209-268; García Moreno 1996, p. 137; Troncoso 2005, pp. 185-204.

como soberanía exterior, no era una cualidad intrínseca a la ciudad griega, por lo que las *póleis* podían existir insertas en un reino e, incluso, podían contribuir a vertebrarlo⁴³. El rey legítimo debía demostrar ἀρετή en lugar de despotismo, ya que al entrar en la ecúmene sería partícipe de una comunidad. De este modo, era deber del gobernante «comportarse como griego (ἐλληνίζειν)» para dialogar con el helenismo, así como también practicar sus valores cívicos en su marco cultural (idioma, religión, educación), proteger las instituciones locales, promoverlas e, incluso, participar de ellas, cuestiones todas que legitimaban la dominación⁴⁴.

Strooman y Pfeiffer contribuyen a esta discusión. Para ambos, la βασιλεία era una forma de monarquía personal que enfatizaba las cualidades y el carácter de los reyes y reinas individuales, mientras que la clave era el ejercicio de un sistema hegemónico sobre una variedad de pueblos, religiones y entidades políticas unidas por el carisma de un gran rey. Este sistema era entendido como una red de relaciones personales más que como un estado estructurado de forma rígida, cuya autoridad se construía, esencialmente, negociando la cooperación y el autogobierno de las élites cívicas y regionales, quienes, a su vez, se comunicaban con la población del interior⁴⁵. Es precisamente en este contexto en que los decretos cívicos operaban en una suerte de negociación política que permitía conciliar los intereses a nivel de escala imperial y local.

A partir del personalismo, el carisma (representación-autorrepresentación) y la negociación con élites, esta perspectiva nos permite conceptualizar las monarquías helenísticas como hegemonías y no como autoridades supremas. Esta es la manera en que comprendemos el poder de Mitrídates sobre los griegos del Ponto Euxino, a saber, caracterizado como una construcción continua y adaptativa de su *basileía*.

Μιθραδάτης fue un nombre tradicionalmente asociado a los pueblos orientales de la Antigüedad. La mayoría de los varones de la familia real, desde Mitrídates I Ktistes, lo utilizó, aunque en la dinastía prevaleció la *paideía*⁴⁶. Nacido en Sínope en c. 133/132 a.C., Eupátor fue educado en los ideales del buen soberano que compartían persas y griegos, practicando actividades físicas e intelectuales, como caza, equitación, música y religión. Las referencias literarias sobre su formación y la expresión de estas maneras ideales son casi imposibles de diferenciar étnicamente, pues la caza y otras actividades físicas eran virtuosas tanto para los príncipes aqueménidas como para la aristocracia macedonia y helenística. En

⁴³ Pascual 2012, p. 310.

⁴⁴ Vlassopoulos 2013. Recurrir al lenguaje del helenismo, para interactuar no siempre implicaba adoptar una identidad griega, pues lo determinante del concepto *hellenizein* era «actuar como heleno»; para Lagos 2016, pp. 37-43, el término moderno *helenismo* habla de «sentirse griego», señalando aspectos de la lingüística, ideas e identidades y no del punto de vista biológico. El mundo helenístico abrió esta categoría al plano cultural, por lo que ser griego pasaba por la adopción o exposición de los elementos culturales griegos, superando las antiguas necesidades genealógicas o étnicas. La participación en la civilización no implicaba necesariamente ser griego sino discutir y escribir en griego. En Pascual 2012, p. 311.

⁴⁵ Strootman 2014, pp. 4-7; Pfeiffer 2016, pp. 3-8.

⁴⁶ Μιθριδάτης era la helenización del nombre del dios Mehr (*Mihrdāt*), que significaba «dado por Mehr», en Mayor 2019, p. 1; Ballesteros 2005 p. 127.

este contexto se integra el episodio de su juventud, narrado por Justino, sobre el control de un caballo no domado; una tradición literaria paralela con el relato de la doma de Bucéfalo por el joven Alejandro Magno, que operaba como metáfora del tránsito a la madurez⁴⁷.

Las dedicatorias de Mitrídates en Delos⁴⁸ demuestran que conocía los ritos sagrados, e indican una búsqueda de reconocimiento a su labor evergética por parte de Atenas como ciudad símbolo del helenismo⁴⁹. Asimismo, Apiano y Plutarco señalan que amaba la música y que fue políglota⁵⁰. Junto a ello, las monedas con su efigie portando la diadema sugieren que utilizó este símbolo de la realeza al relacionarse con los griegos, mientras que con las facciones iránias del reino utilizaba la tiara, similar a la política practicada por Alejandro con los persas, pues ser *basileús* también implicaba articular imperios multiculturales⁵¹.

Esta manera de actuar como griego también debía ser atractiva para el público heleno, por lo que la realeza helenística podía expresarse desde el carisma, generando una lealtad proveniente del heroísmo o ejemplaridad del caudillo⁵². Mas no eran reyes absolutos, sino que debían cumplir con las expectativas que les atribuían sus soldados, las ciudades griegas y las élites locales⁵³. Por lo tanto, también implicaba una carga moral de cuidar a los subordinados en diversas instancias de la gestión del poder (i.e. al construir su poder de forma práctica y realizar intercambios y transacciones, concesiones legales y materiales, donaciones y repartir recursos), todo lo cual le permitía asentar lealtades.

La forma más común de benefacción fue el reconocimiento y la protección de la autonomía y los derechos de las comunidades como parte de complejos procesos de negociación entre ambas entidades, basándose en la benevolencia mutua como la raíz de las hegemonías imperiales sobre las *póleis*⁵⁴.

Si contrastamos las descripciones de las fuentes literarias con la epigrafía cívica, no es de extrañar que la primera parte del decreto quersonesita presentase al rey Mitrídates como portador de atributos de la *basileía* y también como campeón del helenismo contra el peligro bárbaro. Se trata de reconocimientos que funcionaban como argumentos de peso en el presente e, implícitamente, como una exhortación de expectativas futuras de protección o

⁴⁷ Iust. 37.2.4-5; App. *Mithr.* 112; la doma de Bucéfalo por Alejandro, Plut. *Vit. Alex.* 6, 1-8; Ballesteros 2005, pp. 132-133; Molina Marín 2023, pp. 59-62 y 67. Incluso este relato puede ser entendido como un simbolismo del triunfo del orden sobre el caos. En general, las referencias novelescas a la infancia y juventud de los personajes destacados son elaboraciones posteriores que intentan enlazar la grandeza heroica venidera con el período de formación.

⁴⁸ *IDelos* 1562 y 1563.

⁴⁹ Ballesteros 2006, p. 209; Mayor 2016, p. 394.

⁵⁰ App. *Mithr.* 112; Plut. *Vit. Sull.* 24.1; García Moreno 1993, p. 106.

⁵¹ Plut. *Vit. Alex.* 45.1-3; Ballesteros 1994, pp. 116-117; Strootman 2014, p. 10.

⁵² Austin 1986 pp. 450-466; Austin se guió por las categorías de dominación de Weber, 2014, pp. 170-193. Según este autor, la legitimidad es el elemento que se añade a la costumbre y a los intereses como fundamentos de la dominación, es una creencia. Además, señala que si desaparecía el bienestar de los dominados (es decir, desaparece su carisma), su autoridad se disipa. Por lo tanto, las monarquías helenísticas habrían actuado con este modelo.

⁵³ Moreno 2015, pp. 75-89; Pfeiffer 2016, p. 3; Ma 1999, pp. 184-194.

⁵⁴ Strootman 2020b 164-167.

responsabilidad evergética, razones suficientes para que el pueblo correspondiera con la demostración de sus signos de gratitud (χάριτες) a los que eran sus bienhechores⁵⁵.

La segunda parte del decreto comienza con la interrupción de la soberanía regional lograda por Diofanto y Mitrídates debido a la rebelión de Sáumaco, príncipe escita criado en la corte que había sido investido por Perisades. Este personaje era representante de las facciones bárbaras contra el gobierno Espartócida, y sus acciones causaron un nuevo período de inestabilidad al asesinar al rey del Bósforo para usurparle e ignorar su voluntad póstuma, adueñándose de la mayoría de las ciudades y colonias en la región. Ante esta situación se reitera el papel restaurador del estratega que actuó en conjunto a los quersonesitas para recuperar Teodosia y Panticapeo y, «habiendo castigado (τιμωρησάμενο)» a los rebeldes, envió al caudillo enemigo a la corte de Sínope a modo de acto justiciero (Il. 34-43), reafirmando el papel de Mitrídates como rey helenístico en su función de restaurador de la paz y de la autonomía de la *pólis*⁵⁶. Estos términos funcionan como motivos en los honores tributados, pero destaca una expresión relevante desde el punto de vista imperial: la campaña entendida como «restitución de los asuntos (τὰ δὲ πράγματα ἀνεκτάσατο)» de Mitrídates (Il. 43-44).

Si consideramos que la realeza helenística podía tener actitudes expansionistas y de dominio sobre una pluralidad de negocios, asuntos personales y propiedad del rey, al ingresar en la ecúmene sus pretensiones dialogaban con las expectativas de los gobernados, lo cual debía cumplirse si se aspiraba a conservar su legitimidad a largo plazo. Un rey comportándose como griego implicaba que las comunidades expresaran su autoridad con el concepto τὰ πρᾶγματα para declarar una «influencia» o «asuntos de poder», y así matizar su autoridad hacia a un plano de cordialidad⁵⁷. Si Mitrídates aspiraba al apoyo o control de los griegos, el aprecio despótico orientalizante que expresaron los intelectuales grecorromanos quedaría en segundo plano a ojos de la ciudad, pues, como hemos señalado, la pertenencia al helenismo en esta época también podía definirse por criterios culturales y prácticos.

La confirmación de que los ciudadanos otorgaron el consentimiento formal a este tipo de ejercicio del poder se resume hacia los últimos fragmentos del decreto en dos ideas (Il. 45-46). La primera reitera la función protectora de Diofanto siempre colaborando «en todo lo que es útil (εἰς πᾶν τὸ συμφέρον)», lo cual apelaba a mantener el evergetismo; la segunda, mucho más determinante, expresa que el funcionario real «se muestra benévolo y amante del honor (εὖνουν ἑαυτὸν καὶ φιλότιμον παρέχεται)». Pensamos que esta última oración es fundamental, pues, a nuestro criterio, el verbo *paréchetai* y los adjetivos *eúnoun* y *philótimon* encierran todo el contenido ideológico de la reciprocidad pragmática propia de los reyes

⁵⁵ IOSPE 3, 8, línea 14; Ma 1999, pp. 185 y 202.

⁵⁶ Str. 7.3.17-18; Préaux 1984, pp. 13 y 18. Estos atributos son observados en diferentes monarcas helenísticos como Antíoco I, Antíoco III o Ptolomeo V. La misma función cumplió Flaminio en 196 a.C.

⁵⁷ Strootman 2014, p. 12; Pfeiffer 2016, p. 3.

helenísticos, lo cual confirmaría la legitimidad de Mitrídates ante la comunidad griega consensuada mediante esta manera de ser de su potentado.

El decreto concluye con su objetivo, esto es, «que se sepa (φαίνεται)» que el pueblo de Quersoneso «devuelve las gracias como se debe hacer (τὰς καθηκούσας φαίνεται χάριτας ἀποδίδους)» con sus benefactores (ll. 46-47), señalando que las instituciones que eran sinónimo de autonomía interna, el Consejo y el Pueblo, «resolvieron (δεδόχθαι)» entregarle como contrafavor una corona de oro durante la expresión de la identidad religiosa local de la procesión de las Partenias. Se suma a ello el compromiso de que públicamente los funcionarios religiosos (συμμόνονες) proclamarían que el pueblo lo honraba a causa de su «virtud y buena voluntad (ἀρετᾶς ἔνεκα καὶ εὐνοίας)» y la erección de la estatua de bronce que mencionamos al comienzo, escultura típica para personajes mortales destacados en época helenística (48-50)⁵⁸.

Cada palabra y línea de este ejemplo de epigrafía honorífica funcionaba como una interlocución entre las partes involucradas como respuesta a las actividades previas del rey y de uno de sus funcionarios con los ciudadanos, quienes habían actuado en conjunto en el pasado. Ante esto, la comunidad debatió institucionalmente y decidió inscribir el decreto en el espacio público de la *pólis*, a fin de demostrar que aceptaban la autoridad mitridátida de manera cordial en el presente. La coherencia del decreto se expresa, en un comienzo, cuando se atribuye al rey una función evergética; y, en un final, cuando expone que el consejo y pueblo correspondían a dicho papel con el concepto clave *dedóchthai*, entendido como decisión propia, sin aparente coacción externa. Lo anterior da una imagen de ser la expresión pública y consensuada de las instituciones locales, lo cual permite comprender que la ciudad buscaba matizar el poder imperial e instaba a mantener la hegemonía como fuente de autonomía interna. El decreto pretendía funcionar como cláusula mutua, en el sentido de «si tú cumples haciéndonos el bien, nosotros seremos leales», donde la *eucharistía* funcionaba incluso como tarifa simbólica para la reciprocidad⁵⁹.

El conjunto de expresiones del honorando como hijo de un griego y proveniente de una ciudad griega, la frecuente presencia conjunta del ejército pónico y contingentes de quersonesitas actuando en la recuperación no solo de territorios propios sino de otras ciudades del sistema geopolítico y la expresión de las honras durante actividades religiosas locales, son factores que ofrecen una idea de defensa y reciprocidad con el helenismo como identidad regional del Bósforo. Todo el contenido ideológico y cultural de este registro

⁵⁸ IOSPE 3, 8; Stewart 2015, 34-47. Los honores concedidos a Diofanto forman parte de la manera tradicional en que las ciudades agradecían a sus benefactores, podían hacerlo con otras ofrendas más similares a las dedicadas a los dioses, con lo que entraríamos al terreno del culto real o los cultos heroicos como *isotheoi timai* que generaban ambigüedades en torno a la naturaleza de los honorandos. Pero este no es el caso, ya que el decreto de Quersoneso especifica que son favores a los bienhechores humanos, además, la estatua de Diofanto era de bronce (εἰκόνα χαλκῆαν), material consensuado durante época helenística para este objetivo y, si bien estaba ubicada «junto al altar de Partenia y de Quersoneso», no fue en términos de σύνναος θεός para compartir culto, pues aquí se utilizaron los conectores *παρὰ τὸν τᾶς* para especificar que estaba fuera del recinto sagrado.

⁵⁹ Ma 1999, pp. 185 y 204-209: las inscripciones funcionaban como «una espiral de constante intercambio».

arqueológico expresa el mismo lenguaje de las inscripciones honoríficas que practicaban las *póleis* en Asia y en Grecia cuando lidiaban con la hegemonía de los reyes helenísticos desde el siglo III a.C.⁶⁰

Otros decretos similares hacia Mitrídates y sus representantes han sido encontrados en el mismo Quersoneso y otras ciudades costeras al norte del Ponto Euxino⁶¹. Incluso hay evidencia de evergetismo de un estratego pónico en Istro, en la desembocadura del Danubio, lo cual reflejaría las intenciones de Mitrídates en torno a un imperio Euxino⁶².

No obstante, el caso de Ninfeo presenta características excepcionales⁶³, pues el agradecimiento de la comunidad se realizó simbólicamente con una estatua del rey y una inscripción en su base, producto de la campaña de expulsión de los escitas liderada por el general Neoptólemo. El fragmento conservado ha sido reconstruido por V. P. Yailenko, y la traducción expresaría lo siguiente:

[βα]σιλέα *vac.* Βασιλέ[ων μέγαν Μιθριδάτην Εὐπά]-τορα Διόνυσον, τὸν Ν[υμφαίτων (?) σωτήρα καὶ εὐ]-εργέτην, κρατήσαν [τα Σκυθῶν (?), ὑπὲρ τῶν αὐτοῦ] πραγμ(ά)των καὶ ὑπ [ἐρ *e.p.* εὐνοίας πρὸς Νυμφαιτᾶς (?)]⁶⁴.

La estatua debió erigirse poco después de las victorias del enviado del rey c. 106/5 a.C.⁶⁵, y la inscripción expresa los mismos conceptos típicos que hemos mencionado, por ejemplo, ser «salvador y benefactor», autoridad como «asuntos de poder»; lo cual también favoreció el «buen entendimiento mutuo», aunque lo más llamativo es que nuestro personaje es descrito como «rey de reyes».

El concepto de βασιλέα βασιλέων pareciera aludir a la ideología persa del Gran Rey, que también ostentaba el título Rey de reyes, siendo la única fuente griega que, de modo explícito, lo declara como tal⁶⁶. Asimismo, denota un aparente servilismo en vez de lealtad consensuada, pero ¿por qué una comunidad helénica que aspiraba a la autonomía utilizaría

⁶⁰ Ma 1999, pp. 182-194.

⁶¹ *IOSPE* 3, 7, donde se concede la *proxenia*, ciudadanía y derecho a usar el puerto sin peligro de confiscaciones a un funcionario pónico de Amiso.

⁶² *SEG* 47, 1125: la comunidad honra a Diógenes, estratego de Mitrídates, por pagar de su bolsillo una deuda contraída por la ciudad y rescatar a ciudadanos istrios rehenes en Bizancio, expresando conceptos como «siempre traer algo bueno para el pueblo» y la *eunoia* recíproca.

⁶³ *SEG* 37, 668.

⁶⁴ Yailenko 1985, pp. 617-627 y 727-728 (en ruso, con resumen en inglés, p. 618). La traducción al español es propia y dice lo siguiente:

«[...] al rey de reyes, el gran Mitrídates Eupátor Dioniso, el salvador y benefactor de los Ninfeos (?), que sometió a los Escitas (?) en favor a sus asuntos y por su buena voluntad hacia los Ninfeos (?)».

⁶⁵ Molev 2009, p. 322.

⁶⁶ Ballesteros 1995a, pp. 114-115; Ballesteros, 2018, p. 145; sobre la monarquía persa como «Rey de Reyes», ver García Sánchez 2014, pp. 129-158.

esta titulación y, además, por qué esto solo ha ocurrido en Ninfeo? Según E. Molev, las fuentes literarias dan a entender que fue una administración al estilo de las monarquías helenísticas, pues la afirmación de Apiano sobre el Ponto y el Bósforo como posesiones paternas (πατρῶαν ἀρχὴν) es referida a derechos territoriales ancestrales, al hecho de que estaban gobernados por una sola persona y que hacía énfasis en su naturaleza absoluta e indivisible⁶⁷, aunque también podría referirse a la paternidad dinástica referida a la política mitridática previa a Eupátor.

Mitrídates es reconocido en las inscripciones quersonesitas como rey. La más temprana es la de Diofanto en 110 a.C., mientras que la del rey de reyes de Ninfeo está datada unos cinco años después. Por ello, pensamos que el concepto puede deberse al carácter único de la expresión y el momento en que fue hecho. Si bien su estructura lingüística, su materialidad y su ubicación en el espacio público denotan el modo tradicional de interacción, este monumento posee elementos excepcionales, pues fue dedicado por una única comunidad de griegos, que escribió en griego, para agradecer acciones protectoras, reconociendo la autoridad del gobernante como «rey de vasallos» o «investido de verdadera realeza», en sintonía con su política personal de expansión y reclamo territorial. De este modo, el concepto expresaría hiperbólicamente la aceptación por la comunidad cuando la campaña de Neoptólemo ya era exitosa.

Algunos elementos de siglos precedentes reforzarían la tesis de la administración al estilo de las monarquías helenísticas. Desde el modelo político de Alejandro —cuya soberanía se basó en actuar como *hegemôn* de la Liga de Corinto, *tagos* de Tesalia, «rey de Asia» (Frigia), faraón de Egipto, soberano de Babilonia y «rey de las cuatro partes del mundo» de los aqueménidas⁶⁸— fue bastante frecuente que la supremacía de los reyes helenísticos sobre los territorios de Asia se declarara por la añadidura de «coronas sobre coronas». El decreto de los ninfeos asumiría este sentido de reconocimiento formal en clave local a la asunción de la herencia de Perisades, lo cual confirmamos en Apiano cuando, luego de la muerte de Mitrídates, Farnaces II solicitó a Pompeyo conservar solo el reino del Bósforo, cuya realeza es mencionada independiente del Ponto⁶⁹. También consideramos que el concepto es similar al de gran rey que presentan ciertas inscripciones griegas cuando expresan la dominación de Asia que lograron Alejandro y algunos reyes helenísticos como Ptolomeo III Evergetes y

⁶⁷ App. *Mithr.* 112. Para Molev 2009, pp. 321-323, las fuentes no sugieren una categoría diferente al resto de territorios del reino de Mitrídates; Cf. para Ballesteros, 1995a, pp. 114-117, es un título propagandístico y la administración de sus dominios al modo helenístico como Estado centralizado, tal como hacían los Seléucidas, dependía directamente de sus funcionarios y *phili* de la corte de Sínope, asimismo, iría en consonancia con la descendencia de Darío y la tiara, enfocándose en ser presentado como tal ante los súbditos no helenizados, tal como habría ocurrido con la orientalización de Alejandro y la *proskynesis*, por lo tanto, la titulación sería dedicada por los griegos como agradecimiento a su intervención contra los bárbaros, sirviendo para unificar a todos los griegos del Mar Negro.

⁶⁸ Levi 1984, pp. 53-57.

⁶⁹ App. *Mithr.* 113: «[...] y le pidió que le permitiera retener el reino de su padre o, al menos, ser rey solo del Bósforo (ἢ Βοσπόρου γε βασιλεύειν μόνου), cuya realeza había recibido su hermano Macares de su padre Mitrídates».

Antíoco III Megas⁷⁰; idea de poder que, como vimos, proviene del *kýrios*. Más aún, Estrabón señala que Mitrídates se convirtió en señor del Bósforo luego de su campaña en la región⁷¹; por último, la consagración de su realeza ocurre en términos helenísticos mediante la victoria sobre sus enemigos tradicionales, cumpliendo con la premisa de la dirección de ejércitos vencedores⁷². Por lo tanto, rey de reyes sería la manera de conciliar localmente los conceptos imperiales de *kýrios*, *basiléa basiléon* y *prágmata* en función de una *eúnoia* que buscaba matizar la autoridad del gobernante. A nuestro criterio, este atributo expresaba la paradoja de las monarquías helenísticas, cuya propaganda discursiva, que cultivaba la imagen idealizada de sus estatus como gobernantes absolutos de imperios sin límites, se complementaba con la realidad de las respectivas influencias de los imperios y el reconocimiento mutuo de la existencia de otros poderes en la comunicación diplomática⁷³.

Otros documentos detallan que la iniciativa no provenía únicamente de los gobernados, pues los funcionarios mitridátidas podían tomar la iniciativa. Una inscripción de Olbia del 78/77 a.C., indica la construcción y dedicación de una muralla a la Madre de los Dioses por Diógenes, gobernador de Mitrídates⁷⁴. La arquitectura defensiva de época helenística era frecuentemente financiada por integrantes de la comunidad, siendo ejemplos de la determinación cívica sobre la posibilidad de resistir a la conquista. En este caso, sin embargo, fue un funcionario real quien ordenó y, suponemos, financió esta estructura, lo cual nos lleva a pensar en las funciones evergéticas del rey y sus cortesanos⁷⁵.

Entonces, ¿hubo otros elementos que permiten considerar que Mitrídates Eupátor se adaptó a la realeza helenística en el Bósforo? La respuesta pareciese dicotómica. Tras la sucesión de Perisades reaparecieron instituciones autónomas como el Consejo y el Pueblo en ciudades como Gorgipia y Fanagoria, mientras que en Olbia y Quersoneso se establecieron guarniciones y milicias dependientes del rey. Un decreto del 87 a.C. en Fanagoria concedió derechos cívicos a los mercenarios en lugar de pagarles, pues el tributo del Bósforo aumentó luego de que en aquel año el ejército de Mitrídates fuese derrotado por los romanos en Orcómeno, ante lo cual pensamos que esto era una manera en que la ciudad adaptó la economía local a la lealtad para conservar el principio de reciprocidad. No en vano, Molev afirma que varias de las libertades tradicionales de la *pólis* que fueron concedidas al Bósforo se relacionan no solo con el filohelenismo de Mitrídates, también con su deseo de estandarizar las leyes y fortalecer la unidad del reino como ya lo había hecho con otras

⁷⁰ IG 12,1, *Lindos* 2, 2, 103-109; OGIS 54; Bevan 1902, p. 242.

⁷¹ Str., 7, 4, 3.

⁷² García Moreno 1993, pp. 107-108.

⁷³ Molev 2009, pp. 321-328. Para la problematización de los conceptos de *κύριος* y *πραγμάτων* en la región del Bósforo durante la época de Mitrídates. Asimismo, para este autor hay elementos a favor y en contra de que el Bósforo fuese administrado como se hacía en los Estados helenísticos; sobre la paradoja del discurso y la realidad de la *basileia*, Strootman 2014, p. 11.

⁷⁴ SEG 55.885.

⁷⁵ Ma 1999, p. 16; Strootman 2020b, pp. 137-178.

ciudades griegas del Ponto. Este es otro ejemplo de cómo los reyes pregonaban un imperialismo, a la vez que se adaptaban a los roles culturales requeridos por su audiencia⁷⁶.

Hasta aquí hemos presentado la visión general de tres comunidades respecto a Mitrídates, pero las fuentes literarias pueden ampliar nuestro horizonte de respuestas. Hacia fines del siglo I a.C., Estrabón afirmó que esta nueva administración en el Bósforo implicaba una pérdida de autonomía al momento en que fue solicitado como protector, a la vez que definía su poder como *kýrios*⁷⁷; no obstante, las inscripciones cívicas de Quersoneso y Ninfeo expresaron su autoridad como *prágmata* aspirando a que no interviniese excesivamente en su administración interna, si esperaba el consentimiento de las ciudades a largo plazo. Las fuentes literarias y las inscripciones deben tratarse como complementos, no como contradicción⁷⁸, pues comparar a Estrabón con la voz del “Consejo y el Pueblo” nos da luces sobre los anhelos de los gobernados más que conocer si realmente estos fueron respetados. Pensamos que las diferentes perspectivas políticas sobre la realeza actuaban como lenguaje político complementario, pues el autor amaseno comenta que los pueblos que pagaban tributo en el Bósforo –sinónimo de la sumisión– solo eran los bárbaros sedentarizados de Táurica y áreas circundantes de Síndice⁷⁹. La idea de *prágmata* estaba en sintonía con la apelación local a la *eúnoia* recíproca, confirmando que las inscripciones, en sí mismas, eran la interacción⁸⁰, como espejo de las aspiraciones locales. Esto nos inclina a pensar que la pérdida de la autonomía que señaló Estrabón se referiría más a la política exterior, pues las instituciones internas como el Consejo y el Pueblo –sinónimo de libertad– aparecen deliberando al comienzo y al final de cada decreto en el Bósforo, incluso en otros ejemplos que pudiesen ser más emblemáticos como fue la propia Sínope en el Ponto⁸¹. El mismo sentido puede desprenderse con las murallas de Olbia dedicadas por Diógenes.

Por último, la característica de expansionismo militar también se observa cuando Justino afirma que, al llegar al trono en c. 112-111 a.C., en vez de gobernar, agrandó el territorio, una aspiración al dominio universal que será proyectada en una bicontinentalidad con sus campañas por la Cólquida, el Bósforo, después por Capadocia, Bitinia, Asia Menor y Grecia⁸². La unificación política del Ponto Euxino le permitía presentarse como benefactor de los griegos, explotando su figura como protector de ciudades e instituciones ante los

⁷⁶ Molev 2009, pp. 323-326; Strootman 2014, p. 10 señala que entre la paradoja entre autoridad suprema y autonomía local se aplicaba el concepto de “complementariedad”, es decir, que las cualidades contradictorias de las monarquías helenísticas pueden ser experimentadas como verdaderas y válidas al mismo tiempo.

⁷⁷ Str. 7.4.,3.

⁷⁸ Molev 2009, p. 322.

⁷⁹ Str. 7.4.6.

⁸⁰ Ma 1999, p. 19.

⁸¹ *FGrH* 434, 37, 1, *pólis* donde funcionaba la corte de Mitrídates y en donde Memnón menciona una sesión de la asamblea durante las vicisitudes del asedio de Lúculo. Aunque el autor heracleo señala que los tiranos Cleócares y Seleuco, comandantes de Mitrídates, practicaron ejecuciones contra ciudadanos opositores.

⁸² Ballesteros 2018, pp. 137-170.

peligros tradicionales de la zona, al punto de que, durante su dominio del Bósforo, no hubo nuevas incursiones de los bárbaros⁸³.

3. ¿Mitrídates practicó otros medios para interactuar con el público griego del Bósforo?

Aunque la transmisión de la imagen pública de Mitrídates fue propagada por diversos medios, como la estatuaria⁸⁴ y la numismática⁸⁵, resulta sobre todo del todo llamativa la autorrepresentación con la que legitimó su posición política.

El control sobre las *póleis* durante el período helenístico siempre estaba bajo amenaza y era frágil, de manera que las estrategias de interacción variaron entre la violencia directa y los actos simbólicos⁸⁶, lo que se reflejaba en una imagería real observable en los epítetos con que se hacían conocidos. F. Muccioli plantea que, si bien el *basileús* tenía que ser convincente, inquieto y con afanes expansionistas, también debía apoyarse pragmáticamente en elementos simbólicos del poder, con una ideología real que mostraba cómo los reyes entendían su lugar en la sociedad, cómo buscaban ser percibidos y el modo en que se situaban para ejercer el poder de forma más efectiva⁸⁷. Durante el período de control del Bósforo, encontramos una explotación de este atributo como vehículo de perduración de la autoridad de Mitrídates hacia el helenismo a partir de su heroicidad.

Inscripciones en Delos (102-101 a.C.)⁸⁸ y el Bósforo⁸⁹ indican que su epíteto Εὐπάτωρ ya era conocido por los griegos desde los primeros años de su reinado efectivo. En este caso, es un término griego que literalmente significa «de buen padre», pudiendo ser referencia a un deseo de reafirmar sus derechos paternos como heredero de Mitrídates V Evérgetes⁹⁰. Pensamos que esto es plausible, aunque también pudo tener una intención dinástica que buscaba demostrar estar favorecido por cualidades ancestrales helenísticas, pues era el concepto utilizado para interactuar con los griegos y, asimismo, durante toda su vida y gobierno siguió siendo llamado así.

Por otra parte, el apelativo Διόνυσος es una referencia directa al dios griego Dioniso y no fue un término improvisado, pues aparece en las inscripciones de Nínfeo y de Delos⁹¹. Desde Heródoto se conocían relatos sobre cultos dionisiacos y órficos en Olbia y entre

⁸³ Ballesteros 1994, pp. 123-125 (pp. 115-133).

⁸⁴ Højte 2009, pp. 145-162.

⁸⁵ Jessop Price 1968, pp. 1-12; Pollit 1986, pp. 35-36.

⁸⁶ Ma 1999, p. 14.

⁸⁷ Muccioli 2013; Strootman 2014, p. 5; Moreno 2015, p. 75.

⁸⁸ *IDelos* 1562 y 1563; Ballesteros 2014, pp. 81-85.

⁸⁹ *CIG* 2277b; *OGIS* 370; *SEG* 37.668.

⁹⁰ Muccioli 1996.

⁹¹ Ballesteros 1995b, pp. 130-131.

pueblos al interior de Escitia, por lo que este epíteto encontró un espacio fértil⁹² y Apiano menciona que era reconocido de esta manera, aunque no detalla su causa⁹³. En el culto dionisiaco, la embriaguez consecuente del vino, bebida inventada por el dios, procuraba la evasión y la audacia. Se trata de desafíos practicados en la carrera de las Bacantes durante una noche de invierno en las montañas, en que se debía cazar a un animal fuerte que otorgaba una nueva personalidad como rito de iniciación. Es una tradición con varias semejanzas a los relatos de los novelescos años de autoexilio del joven príncipe que destacó Justino sobre sus primeras aventuras, en que huyó junto a un grupo de *philoí* hacia los bosques y montañas tras el asesinato de su padre y la regencia de su madre Laódice VI, quien favorecía más a su hermano Cresto⁹⁴. El autor romano describió estos momentos con datos novelescos, como sobrevivir de la caza y la lucha con animales salvajes, experiencias cruciales para escapar de las conjuras y fortalecer el cuerpo para que soportase toda prueba de valor en el futuro⁹⁵. Es esta una cuestión que recuerda el camino del héroe homérico, quien se prepara física y mentalmente fuera del mundo del orden lógico de la *pólis* para, posteriormente, retornar formado y reclamar lo que le corresponde por derecho, tal y como Plutarco narra los primeros años de Pirro⁹⁶. No obstante, las fuentes promitridáticas que habían divulgado la biografía de Mitrídates durante la Primera Guerra contra los romanos –las cuales usó Trogo/Justino para su narración⁹⁷–, no fueron una novedad, sino que explotaron elementos de la heroicidad

⁹² Hdt. 4.78-80 y 108; Hinge 2008, pp. 369-397. Esta deidad griega representaba uno de los pasos de lo humano a lo divino y generaba ambigüedades en entre el público griego que podía asimilar sus características a las de Eupátor como «reencarnación» o expresión terrenal, cuyas fuentes biográficas sobre sus primeros años comparten algunos paralelos con esta deidad.

⁹³ App. *Mithr.* 10.

⁹⁴ *FGrH* 434, 22, 2.

⁹⁵ Iust. 37.2.1-9. Un rezago de estas aventuras se ve en siglos posteriores cuando el poeta romano Claudio Eliano, Ael., *NH*, 7, 46, expresaba que mientras el rey dormía, no prefería la guardia de sus hombres sino ser custodiado por un toro, un caballo y un ciervo domados por él.

⁹⁶ Pirro de Epiro, otro de los grandes exponentes de la monarquía helenística, en Plut. *Vit. Phyrr.* 2.1-8 y 3.1-5. El infante es rescatado por los amigos de su padre asesinado y en el trayecto de huida hacia Iliria deben superar a enemigos y ríos caudalosos por la noche. Luego el niño convence al reticente rey Glaucias con su ternura o buen augurio. Es una narrativa como prodigio del héroe, superando o persuadiendo al mundo de la naturaleza y la barbarie desde pequeño, un elemento común en las biografías helenísticas.

⁹⁷ Ballesteros problematiza aún más este episodio y lo ha desmontado historiográficamente, considerando que el relato del autoexilio sería una exageración que presenta errores cronológicos, pues Eupátor llevó a cabo sus primeras actividades diplomáticas como rey asumido a los 18-19 años de edad con donaciones a Delos (*IDélos* 1560) junto a su hermano en el 115/114 a.C. Asimismo, pudo representar los problemas internos de la corte ante las facciones iranianas recalcitrantes con su filohelenismo. En Ballesteros 1996b, pp. 75-76; Memnón, Cf. *FGrH* 434, 22, 2, es más crítico y señaló que Eupátor encarceló y ejecutó a su madre y a Cresto al poco de ascender al trono, omitiendo el supuesto autoexilio por siete años en Justino. Además, fue un rey injusto que asesinó «persistentemente desde su niñez» y no respetó la voluntad paterna, ya que el testamento de Evérgetes dejaba a los hermanos como cogobernantes; Luis García Moreno plantea que el exilio en el espacio salvaje, alejado de la corte sin actividades de gobierno, es una narración más propia de las fuentes promitridáticas rodeadas de *mirabilia* («prodigios»), ya que no coinciden las fechas del retorno al palacio a los 20/21 años de edad en el 112/111 a.C., en García Moreno 1993, p. 106.

dionisiaca que ya era reconocida previamente en la epigrafía del Bósforo que lo llamaba con este apelativo⁹⁸.

Casi dos siglos después, con Plutarco, se revela el problema que implicaba abordar este tema en un contexto imperial antonino bajo la óptica de un griego, ya que, para el queroneo, el apelativo dionisiaco se debía a dos posibles razones. La primera, por su fama de glotonería y gran bebedor; la segunda, en un tono sobrenatural, debido a dos rayos caídos, uno que quemó sus pañales cuando era bebé y que le dejó una cicatriz en la frente y otro de adulto que le cayó a su tienda mientras dormía, en semejanza al mito del nacimiento del dios; aunque la formación intelectual inclinó a Plutarco a señalar que eran cosas que la gente creía a la ligera.

Considerando estas fuentes, pensamos que el epíteto *Diónysos* provino del mismo rey y pretendía ser un modo de construir su poder en relación con las ciudades griegas del Euxino, como alegoría de sus pretensiones territoriales en expansión y como reconocimiento honorífico a sus actos. No olvidemos que este dios era el patrono de la monarquía helenística con aspiraciones universalistas, lo que denota las intenciones ideológicas del rey del Ponto en clave griega⁹⁹. En este contexto, los episodios novelescos se ampararían en la difusión de su imagen, que el mismo rey promovió desde sus primeros años de gobierno. Asimismo, el conocimiento del culto dionisiaco en el Bósforo sería aprovechado a modo de una territorialización de sus similitudes con la divinidad en la búsqueda de hegemonía. Más tarde, esta asimilación al dios del vino será reinterpretada como soporte ideológico a su expansionismo por Asia y Grecia, en contraste con la moral tradicional romana¹⁰⁰.

Las fuentes literarias y artísticas también expresaron una asimilación con Heracles. Al igual que el héroe épico, las fuentes favorables a Mitrídates en Trogo/Justino y Apiano expresan que, en su infancia, el príncipe, huido de la corte, vivía en el bosque y las montañas como señor de las bestias, y que podía cabalgar mil estadios en un solo día¹⁰¹. Estos relatos tenían paralelos en el Ponto Euxino, con la tradición de las Amazonas y el robo del cinturón de Hipólita¹⁰², por ejemplo, o la liberación de Prometeo en el Cáucaso, zona donde el culto a Heracles entre los colcos estaba ampliamente difundido¹⁰³.

⁹⁸ Más tarde, durante los preparativos para la Tercera Guerra Mitridática, App. *Mithr.* 66, comenta que realizó un banquete semejante al del culto a Dioniso, para sellar la alianza con los Capadocios, pues había premios en oro para los vencedores en beber vino, contar chistes y cantar.

⁹⁹ Lagos 2023, pp. 33-57.

¹⁰⁰ Su asociación a Dioniso es un ejemplo de su actuación como rey helenístico que utilizó una base ideológica de la cultura griega para unificar a su imperio, que proyectaba una imagen pública heroica de la *basileía*, del mismo modo que hizo Alejandro. En Ballesteros 1995b, pp. 132-133; como dios del teatro y los banquetes, era una personalidad de «contracultura», en Préaux 1984, p. 415.

¹⁰¹ App. *Mith.* 112.

¹⁰² Para más asimilaciones con la tradición heráclida, ver Ballesteros 2011, pp. 113-122.

¹⁰³ Ballesteros 1995b, pp. 129-130.

Dioniso y Heracles eran modelos de los reyes helenísticos¹⁰⁴, por lo que estos relatos operaban como recursos discursivos para relacionarse con los griegos, en teoría aliados. De este modo, la *basileía* de Mitrídates también utilizó medios simbólicos que adaptaban la autoridad imperial a las condiciones culturales locales. Los diversos recursos políticos se iniciaron cuando se hizo con el Bósforo desde el 110 a.C., y solo se consolidaron tras sofocar la revuelta del 81/80 a.C., momento en que confió la realeza local a su hijo Mácares y emprendió una campaña para establecer un vasto dominio en la costa oriental del Ponto Euxino¹⁰⁵. Esta legitimidad se terminó tras su derrota ante Pompeyo y la rebelión de su hijo Fárnaces II en el 63 a.C.

4. Conclusiones

Consideramos que la realeza helenística implicaba una hegemonía sobre los gobernados a partir del personalismo, el carisma (representación-autorrepresentación) y la negociación con las comunidades cívicas. La autoridad de Mitrídates Eupátor se construyó bajo estos criterios en el mundo griego del Ponto Euxino septentrional, de modo diferente a la caracterización realizada por la historiografía tradicional, que lo ha orientalizado. En este sentido, el filohelenismo y la helenización de la corte nos parecen insuficientes para comprender la profundidad y el papel de los cortesanos en el lenguaje político de la reciprocidad.

La actividad política y cultural de Mitrídates no fue un fenómeno aislado o atípico, sino una intensificación de la interacción que sus predecesores habían implementado como política mitridática. Lo novedoso de su reinado fue el uso frecuente de recursos ideológicos perdurables, que aspiraban a complementar y matizar el impacto de las anexiones territoriales bajo el discurso y la práctica de la cooperación, aprovechando que las ciudades recurrían a los grandes poderes emergentes cuando atravesaban períodos de caos e inestabilidad. No obstante, este contexto benefactor de un gobernante como Eupátor debía sostenerse en el tiempo si su pretensión era la perduración de la legitimidad geopolítica euxina. Por ello, las élites locales jugaron un rol fundamental al promover las campañas militares del rey como actividades defensivas contra pueblos bárbaros invasores, en función de que estas intervenciones se realizaban en respuesta a la solicitud de protección.

Las inscripciones nos demuestran que las comunidades correspondieron con una percepción favorable o, al menos, pasiva sobre su figura y poder, instancia en que la *eunoía* recíproca fue determinante. Las referencias honoríficas nos parecen pruebas verosímiles de

¹⁰⁴ Diod. Sic. 4.3; Paus. 10.7.8; *IG* XI² 161B, líneas 26-27; *IG* IX I, 56; Eur. *Bacch.* 1-20; Strootman 2014, p. 5; Pfeiffer 2016, pp. 5-8.

¹⁰⁵ App. *Mithr.* 64-67, 93; Str. 11.2.18 y 13.4.17; *FGrH* 434. 26, 1-4; Arrayás 2015, p. 87.

cómo, durante un tiempo prolongado, las dinámicas internas y públicas de los griegos al norte del Mar Negro percibieron a Mitrídates como *basileús* bajo el criterio de las virtudes griegas, y que representó “las más hermosas y gloriosas hazañas, dignas de ser recordadas”, constituyendo el entendimiento entre el Rey y la ciudad un lenguaje político de mutuo compromiso.

Al consolidarse en una región tan vinculada al helenismo como el Bósforo, Mitrídates, como gobernante de un reino con tradiciones orientales, generó un debate entre intelectuales y notables griegos respecto de si monarcas como él poseían los valores culturales necesarios para ejercer la hegemonía o señorío. Sin embargo, el rostro público de las ciudades apunta a una respuesta afirmativa, resaltando su papel como protector en tiempos de crisis por medio de sus cortesanos, en coordinación con contingentes locales que participaron representando a la comunidad en las expediciones o promoviendo la construcción y mantención de estructuras defensivas. Lo determinante fue la política carismático-pragmática de interacción permanente, basada en la transmisión de su figura como portadora de *paideia*, moderación y el diálogo evergético.

Ante ello, el consentimiento formal fueron los decretos honoríficos, cuya ubicación, materialidad y significados de la gratitud y los honores decididos colectivamente incitaban a la perduración de la relación benefactora. No obstante, el dominio sobre las ciudades griegas era frágil y dependía de esta constante actividad política, razón por la que en este contexto cobran sentido los epítetos simbólicos que lo asimilaron a deidades griegas como Dioniso y Heracles, símbolos de autoridad real que provenían de una rica tradición helenística. Todo lo anterior demuestra la vitalidad de las *póleis* helenísticas y su capacidad para adaptarse frente a la contingencia de los imperios, evidencia que tensiona las interpretaciones que la historiografía tradicional sostiene sobre la decadencia institucional de las *póleis* desde el siglo IV a.C.¹⁰⁶

Desde estas consideraciones, cabe cuestionar una definición única de la monarquía helenística que incluya a un rey como Mitrídates, pues no hay consenso sobre el estatus de las *póleis* del Bósforo en el imperio mitridátida. El análisis de fuentes epigráficas y literarias sugiere una interpretación más pluralista: las monarquías helenísticas no se limitaban a un único modelo rígido, sino que dependían de la interacción recíproca con las ciudades griegas y no griegas. Tales son los casos de Asia Oriental y Occidental bajo los Seléucidas, el Egipto Ptolemaico o los Antigónidas y Atálidas en el Egeo. Esto podía suceder de manera independiente de los orígenes étnico-dinásticos, pues lo determinante fue la protección que los reyes ofrecieron mediante sus victorias, la actividad de sus funcionarios, su administración territorial y la construcción de la imagen pública hegemónica como *basileús* pragmático.

¹⁰⁶ Robert 1969, p. 42; Price 2022, pp. 430-436.

En definitiva, lo que definió a las monarquías helenísticas –como la de Eupátor al norte del Mar Negro– fue la permanente construcción del ejercicio del poder. Actuando como fuente de reciprocidad, reafirmaba continuamente su posición, ejercicio que permite cuestionar los medios coercitivos que han priorizado otras explicaciones historiográficas.

Así, nuestra propuesta invita a futuras investigaciones sobre el rol protector del helenismo en las Provincias romanas de Asia y Acaya durante las Guerras Mitridáticas. En estas, el rol del *vectigal* y de los *publicani* pudo ser entendido como un peligro para la integridad cívica de las *póleis*, cuestiones que habrían servido de pretexto para la intervención de los generales y funcionarios del Estado mitridátida en el núcleo de la Hélade, y que bien pudieron despertar lealtades y oposiciones importantes contra la República romana¹⁰⁷.

Bibliografía

- Antela-Bernardez, B. 2013: «Los vivos por los muertos. El sitio de Atenas y el Pireo por L. Cornelio Sila en 87-86 a.C.», en Vidal, J., y Antela, B. (eds.), *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*, Zaragoza, pp. 67-95.
- Austin, M. 1986: «Hellenistic kings, War, and the Economy», *CQ* 36, 2, pp. 450-466.
- Ballesteros, L. 1994: «Mitrídates Eupátor, el último de los grandes monarcas helenísticos», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 20, 2, pp. 115-133.
- Ballesteros, L. 1995a: «Notas sobre una inscripción en Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor», *DHA* 21, 1, pp. 111-117.
- Ballesteros, L. 1995b: «Heracles y Dioniso, dos modelos en la propaganda de Mitrídates Eupátor», *Koilaos* 4, pp. 127-133.
- Ballesteros, L. 1996a: *Mitrídates Eupátor. Rey del Ponto*, Granada.
- Ballesteros, L. 1996b: «Observaciones sobre la biografía de Mitrídates Eupátor en el Epítome de Justino (37.1.6-38.8.1)», *HABIS* 27, pp. 73-82.
- Ballesteros, L. 2005: «El Reino del Ponto», *Gerión Anejos* 9, pp. 127-138.
- Ballesteros, L. 2006: «Los cultos de Mitrídates Eupátor en Delos: una propuesta de interpretación», *HABIS* 37, pp. 209-216.

¹⁰⁷ Sobre todo si comparamos los epígrafes de *OGIS* 338, del 133 a.C., que confirmaba la inmunidad tributaria para Pérgamo de acuerdo con el testamento de Átalo III, su aceptación en un senadoconsulto en *OGIS* 435, y su contraste con otro senadoconsulto del 129 a.C. que encargaba a un magistrado decidir una controversia surgida entre los pergamenos y los publicanos. Este documento tenía copias en Adramitio y Esmirna, al parecer, señal de que ocurrieron similares pugnas, en Purpura, 2002, pp. 178-180. Asimismo, otra inscripción del 89 a.C. en Priene honraba a un representante en un par de litigios entre la ciudad y los recaudadores, en *I.Pri.* 111; A pesar de que la *lex de Cilicia Macedoniae provinciis* del 100 a.C. buscaba transmitir una imagen positiva a las comunidades bajo su imperio al establecer la recaudación legítima de tributos, las irregularidades no eran fiscalizadas, en Kallet-Marx 1996, pp. 142; Chaniotis 2018, pp. 235-256; el caso más emblemático en Grecia fue el de Atenas, en Antela-Bernárdez 2013, pp. 67-95.

- Ballesteros, L. 2011: «El relato sobre Hipsicratea (Pomp. 32.7-8) y la imagen de Mitrídates en Plutarco», en Candau, J.M., González F. y Chávez, A. (coords.), *Plutarco transmisor: Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Sevilla, 12-14 de noviembre de 2009*, Sevilla, pp. 113-122.
- Ballesteros, L. 2014: «A Neglected Epithet of Mithridates Eupator (*IDélos 1560*)», *Epigraphica: periodico internazionale di epigrafia* 6, pp. 81-85.
- Ballesteros, Luis 2018: «De Rey del Ponto a Rey de Reyes. El imperio de Mitrídates Eupátor en el contexto del Oriente tardo-helenístico», en Cresci, L. R. y Gazzano, F. (eds.), *De Imperiis. L'idea di Impero Universale e la Successione degli Imperi nell'Antichità*, Roma, pp. 137-170.
- Bencivenni, A. 2021: «Εὐνοία: buone pratiche nell'esercizio del potere in Asia Minore ellenistica», en Brun, P., Capdetrey, L. et Fröhlich, P., *L'Asie Mineure Occidentale au IIIe Siècle a.C.*, Bordeaux, pp. 77-101.
- Bevan, E. 1902: «Antiochus III and his Title 'Great King'», *JHS* 22, pp. 241-244.
- Chaniotis, A. 2005: *War in the Hellenistic World. A Social and Cultural History*, Oxford.
- Chaniotis, A. 2018: *La Era de las Conquistas: el Mundo Griego de Alejandro a Adriano (336 a.C.-138 d.C.)*, Barcelona.
- Dickey, E. 2005: «Corpus Inscriptionum Regni Bosporani: Album Imaginum», *BMCR* 41, disponible en: <https://bmcr.brynmawr.edu/2005/2005.10.41/>
- Donoso, P. 2018: «El Ponto Euxino como frontera en la Grecia Clásica», en Sáez Geoffroy, A. (ed.), *Límites: Estudios sobre las Fronteras en el mundo Grecorromano*, Temuco, pp. 27-39.
- Droysen, J.G. 2001: *Alejandro Magno*, Madrid.
- García Moreno, L. 1993: «Nacimiento, infancia y primeras aventuras de Mitrídates VI, rey del Ponto», *POLIS* 5, pp. 91-109.
- García Moreno, L. 1996: «Roma y los protagonistas de la dominación romana en Grecia en las Vidas Paralelas de Plutarco», en Falque E. y Gascó, F. (eds.), *Graecia capta: de la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Huelva, pp. 129-147.
- García Sánchez, Manuel 2014: «La realeza Aqueménida: ¿reyes o dioses?», *ARYS* 12, pp. 129-158.
- Gómez Espelosín, F. 2003: *Los Griegos. Un legado universal*, Madrid.
- Gómez Espelosín, F. 2005: *Diccionario de términos del Mundo Antiguo*, Madrid.
- Hartog, François 2003: *El Espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, México D.F.
- Hartog, F. 2015: *De Los Antiguos A Los Modernos, De Los Modernos A Los Salvajes. Para Una Historia Intelectual De Europa*, México D.F.
- Heinen, H. 2007: *Historia del Helenismo. De Alejandro a Cleopatra*, Madrid.
- Hinge, G. 2008: «Dionysos and Herakles in Scythia. The Eschatological String of Herodotus' Book 4», en Guldager Bilde, P. & Petersen, J. (eds.), *Meetings of Cultures in the Black*

- Sea Region: Between Conflict and Coexistence. Black Sea Studies* 8, Aarhus, pp. 369-397.
- Arrayás, I. 2015: «Entre Europa y Asia. La expansión pónica en el Mar Negro», *Historiae* 2, pp. 81-96.
- Jessop Price, M. 1968: «Mithradates VI Eupator, Dionysus, and the Coinages of the Black Sea», *The Numismatic Chronicle (1966-1968)* 8, pp. 1-12.
- Kallet-Marx, Robert 1996: *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B.C.*, Berkeley.
- Lagos, L. 2016: *El helenismo en el siglo II d.C. La cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*, Concepción-Chile.
- Lagos, L. 2023: «Tras los pasos de Dioniso. La expedición de Alejandro a la India», en Nieto Orriols, D. y Castro, P. (eds.), *Viajes, Interacciones e Identidades en el Mundo Antiguo y Medieval*, Temuco, pp. 33-57.
- Landucci Gattinoni, F. 2011: «Politica e ideologia in età ellenistica», *Politica Antica* 1, pp. 89-106.
- Lévêque, P. 1968: *La Aventura Griega*, Barcelona.
- Levi, M.A. 1984: «‘Theós aniketos’. Aspetti culturali della legittimità di Alessandro», en Sordi, M. (ed.), *Alessandro Magno. Tra storia e mito*, Milano.
- Ma, J. 1999: *Antiochos III and the Cities of Western Asia Minor*, Oxford.
- Ma, J. 2012: «Epigraphy and the Display of Authority», en Davies, J. y Wilkes, J. (eds.), *Epigraphy and the Historical Sciences*, Oxford, pp. 133-158.
- Ma, J. 2013: *Statues and Cities. Honorific Portraits and Civic Identity in the Hellenistic World*, Oxford.
- Makarov, I. 2000: «On the Interpretation of a New Chersonesian Document», *Вестник древней истории* 1, pp. 112-118.
- Mayor, A. 2016: *Mitridates el Grande. Enemigo implacable de Roma*, Madrid.
- Molev, E. 2009: «Bosporos under the Rule of Mithridates VI Eupator», en Højte, J. M. (ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus, pp. 321-328.
- Molina Marín, A.I. (2023), «El joven Alejandro: los años perdidos de un conquistador», en Lagos, L. (ed.), *Alejandro Magno. Propuestas de estudio, investigación y reflexión*, Santiago, pp. 45-69.
- Mommsen, T. 2003: *Historia de Roma*, Tomo II, Madrid.
- Montanelli, I. 2010, *Historia de los griegos*, Santiago.
- Moreno Leoni, A. 2015: «Poder e ideología en el Mediterráneo oriental: nuevas aproximaciones a los reinos helenísticos», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 7, pp. 74-94.
- Muccioli, F. 1996: «Εὐπάτωρ nella titolatura ellenistica», *Historia* 45, pp. 21-35.
- Muccioli, F. 2013: *Gli epiteti ufficiali dei re ellenistici*, Stuttgart.

- Müller, C. et Castelli, T. 2022: «La mer Noire en transition: une mise en perspective», en Müller, C. et Castelli, T. (eds.), *De Mithridate VI à Arrien de Nicomédie. Changements et continuités dans le bassin de la mer Noire entre le Ier s. a.C. et le Ier s. p.C.*, Bordeaux, pp. 17-28.
- Højte, J.M. 2009: «Portraits and Statues of Mithridates VI», en Højte, J.M. (ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus, pp. 145-162.
- Pascual, J. 2012: «De Herodoto a Estrabón. De Ampurias y la Magna Grecia a la India antigua. Ser griego en la ecúmene», en Del Cerro, C., Mora, G., Pascual, J. y Sánchez, E. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 297-316.
- Pfeiffer, S. 2016: «The Ptolemies: Hellenistic Kingship in Egypt», *Oxford Handbook Topics in Classical Studies (OHO)*, Oxford, pp. 1-25.
- Pollitt, J. 1986: *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge.
- Préaux, C. 1984: *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a.C.)*, Tomos I y II, Barcelona.
- Price, S. 2022: «Historia del período helenístico», en Boardman, J., Murray, O & Griffin, J. (eds.), *Historia Oxford de Grecia y el Mundo Helenístico*, Madrid, pp. 411-438.
- Purpura, G. 2002: «La provincia romana d'Asia, i publicani e l'epigrafe di Efeso (*Monumentum Ephesinum*)», *Iura: rivista internazionale di diritto romano e antico* 53, pp. 177-198.
- Reinach, T. 1960: *Mitridate Eupatore. Re del Ponto*, Roma.
- Robert, L. 1969: «Théophraste de Mytilène à Constantinople», *CR Acad. Inscr.* 113, 1, pp. 42-64.
- Rostovtzeff, M. 1967: *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, Tomo 1, Madrid.
- Sierra Martín, C. (2022), «Filipo rey: ¿libertad o sumisión? Interpretaciones sobre las consecuencias de Queronea en la escuela de Gaetano de Sanctis», en Moreno Leoni, A., Moreno, A. y Paiaro, D., *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico*, Buenos Aires, pp. 123-141.
- Sinclair, T.A. 1967: *A History of Greek Political Thought*, London.
- Stewart, A. 2015, «Why Bronze?», en Daehner, J. y Lapatin, K. (eds.), *Power and Pathos: Bronze Sculpture of the Hellenistic World*, Los Angeles, pp. 34-47.
- Strootman, R. 2014: *Courts and Elites in the Hellenistic Empires. The Near East After the Achaemenids, c.330 to 30 BCE*, Edimburgh.
- Strootman, R. 2020a: «The Great Kings of Asia: Imperial titulature in the Seleukid and post-Seleukid Middle East», en Oetjen, R. (ed.), *New Perspectives in Seleucid history, archaeology and numismatics*, Berlin, pp. 123-157.
- Strootman, Rolf 2020b: «‘To be magnanimous and grateful’: The Entanglement of Cities and Empires in the Hellenistic Aegean», en Gygas, M.D. & Zuiderhoek (eds.), *Benefactors*

- and the Polis. The Public Gift in the Greek Cities from the Homeric World to Late Antiquity*, Cambridge, pp. 137-178.
- Troncoso, Víctor 2005, «La *paideia* del príncipe y la ideología helenística de la realeza», *Gerión Anejos* 9, pp. 185-204.
- Vlassopoulos, K. 2013: *Greek and Barbarians*, Cambridge.
- Weber, Max 2014: *Economía y Sociedad*, México D.F.
- Will, E., Mossé, C. & Goukowsky, P. 1998: *El Mundo Griego y el Oriente*, Tomo II, Madrid.
- Yailenko, V.P. 1985: «New Epigraphic Evidence on Mithridates Eupator and Pharnaces», en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times. Materials of the 3rd. All-Union Symposium on the Ancient History of the Black Sea Littoral. Tsqaltubo, 1.982*, Tbilisi, pp. 617-627.